

LA CASITA MISTERIOSA



Esparraguete y Bolita estaban ya cansados de atravesar pueblos y más pueblos en demanda de una limosna que la mayoría de las veces no llegaba.

Cierto día se sentaron a la orilla del camino y tomaron una decisión insospechada en ellos: intentar ganarse el pan con el sudor de su frente.



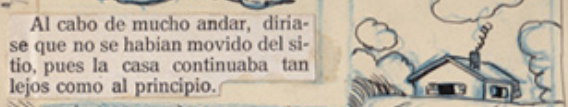
Una vez tomada la heroica determinación, Esparraguete, que era el más decidido de los dos, mostró a su compañero una casa de labranza que se veía a lo lejos, diciéndole que allí podrían solicitar trabajo.



Al cabo de mucho andar, diríanse que no se habían movido del sitio, pues la casa continuaba tan lejos como al principio.



A las dos horas de incesante marcha, llegaron ante el pajar, pero pudieron ver, llenos de asombro, que la granja había desaparecido. Muy intrigados por lo que les estaba sucediendo...



...miraron hacia la carretera y, en una rápida pendiente, volvieron a localizar la dichosa casa que parecía huir ante ellos.



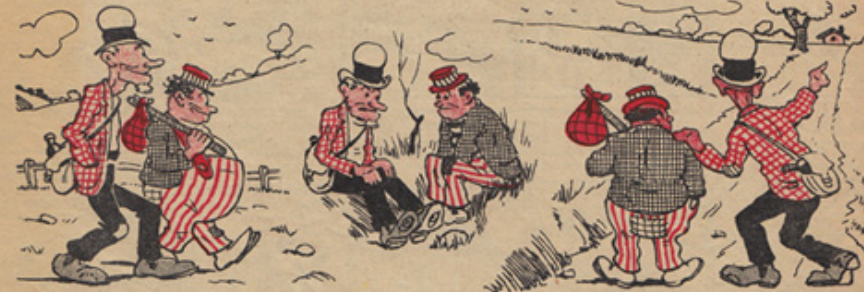
Aligerando el paso, pues empezaba a oscurecer, alcanzaron la meta de sus deseos, y entonces se explicaron el misterio: ¡Lo que habían tomado por una casa de campo, no era otra cosa que el carro de unos titiriteros que se trasladaban de un pueblo a otro...!

L. FORTON.

10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

AÑO XVII REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA NÚM. 843

DECEPCION



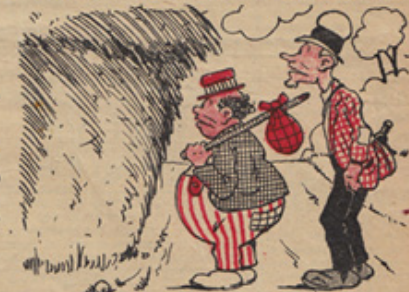
Tirilla y Botalón llevaban ya muchas horas de camino sin encontrar donde guarecerse, y destallados de sed. Viendo

que se les echaba encima la noche, se sentaron en un ribazo, lamentándose de su situación y pensando si aquello era una

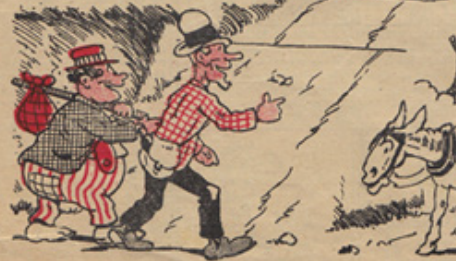
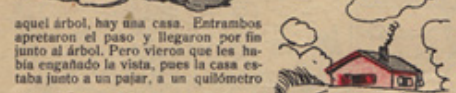
continuación del desierto de Sahara. De pronto, Tirilla se levantó y dijo a su compañero: — Ahí, a muy pocos pasos de



aquel árbol, hay una casa. Entrambos apretaron el paso y llegaron por fin junto al árbol. Pero vieron que les había engañado la vista, pues la casa estaba junto a un pajar, a un kilómetro



más allá. Continuaron su camino a toda prisa y llegaron al pajar. Nueva decepción. La casa ya no estaba allí y parecía alejarse de ellos. ¿Brujería? Ni Tirilla ni Botalón eran supersticiosos. Descubrieron por fin la ansiada mo-



rada en lo alto de una cuesta del camino y se dirigieron hacia allá, cada vez más de prisa. Y sudaron, sudaron tanto que creyeron derretirse por el camino. Pero la casa continuaba alejándose

de ellos y comenzaron a abrigar cierto temor... Hasta que se lo explicaron todo, horriblemente decepcionados: ¡Era el carro de un bobemio, lo que tomaron por una casa.

L. FORTON.